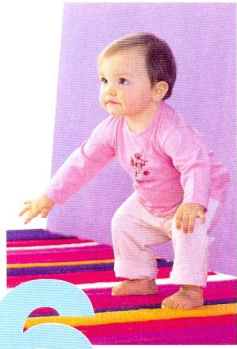


Llega el gran momento. El bebé se pone de pie (lo de sentarse le cuesta un poco) y echa a andar.



6 Se pone en pie

En el último trimestre del año, casi todos los pequeños aprenden a ponerse de pie, sujetándose a las piernas de papá o a cualquier mueble que les ofrezca seguridad. Lo malo es que una vez de pie, el niño no sabe qué hacer y si aún no está preparado para echar andar, tampoco sabe sentarse (no es tan fácil) y puede pasarse largos ratos de pie. Tanto que a veces llora porque está cansado. Pero cuando papá o mamá se apiadan de él y le sientan en el corralito, es posible que a los cinco minutos (después de descansar) empiece a gritar y vuelva a ponerse de pie. Dentro de unos días aprenderá a sentarse (o lo descubrirá cayéndose de culo). Aunque al principio se nos parta el alma viendo cómo flexiona sus rodillas y se deja caer valientemente, enseñada dominará la técnica y descubrirá que el pañal le protege y que aterriza en blando.



7 Aprende a andar

Casi todos los bebés aprenden a andar entre los 12 y 15 meses, dependiendo de múltiples factores: la curiosidad, las malas experiencias (si se caen cogen miedo), la fuerza de sus músculos, su propio peso...

Claro que también los hay que empiezan a los nueve o diez meses, porque sus músculos se lo permiten y su ambición les impulsa a ello. Por el contrario, otros no andan con cier-

ta soltura hasta los 18 meses, pero eso no quiere decir que les pase nada. Si el niño está sano su organismo le dirá cuándo está preparado para iniciar su camino como bípedo. Entonces, nadie podrá detenerle. Tenga la edad que tenga, siempre que sea él quien decida iniciar la marcha, y no nosotros los que le obliguemos a ello, no habrá ningún problema.

María Quiñones ●